

Foro de la Arquitectura

Los tensos acontecimientos que tienen lugar en la sociedad occidental de nuestros días, la influencia que ejercen sobre nuestra actividad constructiva, así como las circunstancias que concurren en el desarrollo de nuestra profesión, nos obligan a reflexionar y a tratar de encontrar las estrategias adecuadas para un inmediato futuro que, en cualquier caso, pasarán por asumir nuestras propias responsabilidades con la sociedad, a través de la arquitectura, tratando de adoptar las decisiones capaces de encararlos.

Muchas son las circunstancias que han cambiado. Muchas aun las que deben cambiar, lograrlo depende de la capacidad de orientación y de un trabajo conjunto y solidario.

Quienes aquí nos hemos convocado, sabemos de qué tratamos y de ese saber deriva una ardua responsabilidad. Es el conocimiento lo que nos determina y obliga: somos plenamente conscientes de la influencia que la arquitectura tiene sobre el bienestar de la sociedad. En nuestra condición democrática la arquitectura, con sus específicos objetivos, debe ser accesible a todos los ciudadanos como bien necesario. No es razón utópica: es algo que hemos aprendido en la historia de muchos conjuntos urbanos y en buena parte de las construcciones populares. Algunas sociedades han sabido construir con ciencia, arte y sentido de la oportunidad lugares donde la vida cotidiana encontraba un entorno satisfactorio. Sabemos que es realidad a la que podemos aspirar también en nuestro presente, a condición de crear las mejores oportunidades públicas y de encarar, conscientes de la amplitud de los objetivos y de las adversas condiciones actuales.

Empezar por el reconocimiento de lo que ya iba mal en tiempos de pasados esplendores económicos, no será ocioso. La teoría, la práctica y la crítica arquitectónicas deberían ser conscientes y consecuentes con ello.

Aquel afán inspira la iniciativa que nos convoca hoy y supone la puesta en marcha del FORO de la ARQUITECTURA ESPAÑOLA.

Este Foro de la Arquitectura buscará contribuir a la redefinición del papel de lo arquitectónico en nuestra sociedad presente y la inevitable reorientación de la profesión. Pensar que seguiremos siendo lo que éramos antes de la crisis es la mayor de las ofuscaciones.

Si la arquitectura consiste en anticipar el modo de vida, los arquitectos y quienes nos acompañan en el oficio de construir, deberíamos empezar por comprender nuestro nuevo papel en esta sociedad en crisis y en la de la post-crisis. Se trata de reenfocar y reestructurar, ampliándolas, las perspectivas de lo arquitectónico, con la participación de quienes tengan la posibilidad de enriquecer los objetivos que ahora proponemos. De sobra se sabe que,

para que determinados hechos tengan lugar, es necesario preparar las condiciones para su desarrollo.

La pérdida del 80% del trabajo en el ámbito de la construcción, por más que aquel estuviera sobredimensionado, es una catástrofe que amenaza la calidad de los valores arquitectónicos. De ahí que hablemos de crear las mejores oportunidades para compensar, al menos en parte, sus nefastas consecuencias, con el propósito de contribuir al progreso de la arquitectura. Ya se ha dicho muchas veces y sigue siendo cierto: Estos tiempos difíciles deben servir, también, para la reflexión, como ya ha ocurrido en épocas pasadas. Podríamos recordar las cavilaciones de Lester Wiener y J. Luis Sert acerca de “las tareas del arquitecto americano en tiempos de guerra”, es solo un ejemplo.

Y es que la calidad de la arquitectura española, reconocida reiteradamente en ámbitos internacionales, corre serios riesgos de perderse. Los argumentos son obvios:

- Los años paupérrimos que atravesamos y todo indica que han de continuar, no harán sino disminuir las oportunidades para el buen desarrollo de la arquitectura.
- El cierre de muchos estudios, entre ellos los de cualificados profesionales, contribuirá a una pérdida de ocasiones para el aprendizaje y trasmisión de experiencias, circunstancia que ha de perjudicar, sobre todo, a los más jóvenes pues, con aquellos, desaparecerán también cauces para el aprendizaje de estos.
- Aumentará la desocupación y, con ello, la desesperanza de los jóvenes arquitectos que verán frustradas sus aspiraciones personales y la ocasión de hacer valer la utilidad de su trabajo. Constataremos la inevitable emigración de los mejores, con el enorme despilfarro que comporta y la amargura de una buena mayoría.

Cuestión esencial será aproximar a la nueva realidad económica y al nuevo sistema de valores que ha de orientar nuestras actividades, la formación de los futuros arquitectos.

Nuestro ámbito cotidiano se ve afectado por la necesaria especialización y esto se reflejará de modo importante, está ocurriendo ya, tanto en el ámbito profesional como en su enseñanza, en la actividad constructiva y en el ejercicio investigador, desde el modo de hacer historia hasta las orientaciones teóricas. Urge dedicar esfuerzos a clarificar la, compleja, relación entre la condición generalista de nuestro trabajo y el cada vez más apremiante mundo de las especialidades.

También, hacer acopio de energías e imaginación para facilitar nuevos modos de ser arquitectos, surgirán de las necesidades que la sociedad demande y de la capacidad de adaptarse a su evolución. Debemos estar atentos.

Por otra parte, la inevitable condición de nuestro presente que se manifiesta en la, cada vez más intensa, interrelación entre lo global y lo local, afectará a los sistemas de trabajo y, por tanto, al mundo de la formación académica de los futuros arquitectos.

Estas y otras cuestiones deben constituir los fundamentos de un amplio y constante debate, en una decidida confrontación con la realidad, en la que las escuelas de arquitectura, los órganos profesionales y la sociedad encuentren la síntesis adecuada, superando algunas de las contradicciones en las que, unas y otros, nos vemos inmersos.

Deberíamos tener conciencia clara de la aceleración con que se suceden los cambios y al mismo tiempo la "lentitud" de las transformaciones en el ámbito de lo arquitectónico: desde las primeras prédicas de L.C. hasta la Villa Saboya, por ejemplo, hubieron de pasar muchos años, como trascurrieron entre las iniciales preocupaciones escritas de Wright sobre "la arquitectura en la era de la máquina" y sus significativas obras posteriores. Los Smithson, en 1957, preveían veinticinco años para la plena realización de su propuesta para "La Casa del Futuro". Fuller dejó escritas, en 1966, las formulaciones que consideraba prioritarias para el año 2000. La sociedad y los arquitectos somos lentos en las reacciones y así las crisis corren más que las soluciones: por ello se hace urgente estimular la búsqueda de las salidas pertinentes.

Simultáneamente, comprobamos cada día, la enorme distancia entre lo que se ofrece, envuelto de aparentes calidades, en los medios de comunicación, como propagandísticas estrategias de venta o como proposición de nuevos iconos sociales, y la arquitectura valiosa, distancia que se salvará solo en la medida que conquistemos cuotas de confianza social, superando estadios de indiferencia o desconfianza, saldando nuestras cuentas con el inmediato pasado; dicho claramente, cuando seamos capaces de volver a reformular las prioridades de nuestro trabajo, tanto en la actividad práctica como en los enfoques teóricos.

Parece necesario, entonces, atraer a los medios de comunicación para esta causa. Difundir y clarificar lo que es valioso y lo que los ciudadanos deben reclamar, contribuyendo a distinguir lo que es meritorio y exigible de lo que es, simplemente, deleznable.

Con esta misma intención, interpretamos la creación del Museo de Arquitectura y Urbanismo como instrumento de reconocimiento y valoración del pasado, también, como educación para el futuro. No debe verse como un útil ensimismado sino como acicate activador de nuevas realidades, como foco investigador y divulgador, articulado en una red de sedes, abiertas y participativas. Un museo que incorpore, desde el primer momento, los más eficaces medios tecnológicos de almacenamiento, conservación y difusión, animando a la aportación e imaginación sociales, que tenga como uno de sus objetivos atraer con pasión al mundo poético y social de la arquitectura a los más jóvenes, que despierte su conocimiento y, con ello, su capacidad de exigencia y de discernimiento, impulsando una sólida divulgación de nuestras mejores arquitecturas, del pasado y del presente.

Consideramos la conveniencia de una Ley de la Arquitectura, impulsora de buenas prácticas y buenos resultados, que interprete la arquitectura como preocupación totalizadora, desde lo cotidiano a las grandes infraestructuras, desde el territorio al jardín de vecindad y al cuarto de estar.

Donde queden reflejados aspectos que definan y concreten:

- La responsabilidad de las administraciones públicas en la promoción de los valores arquitectónicos, desde la conservación patrimonial al impulso cualitativo en los nuevos edificios.

- Una coordinación administrativa que asegure eficacia y, simultáneamente, seguridad jurídica para todos los intervinientes, comenzando por un sistema de concursos que, involucrando a todas ellas, sitúe la promoción de la calidad, la transparencia y las adecuadas compensaciones como objetivos primordiales.

- Impulso de nuevos programas arquitectónicos derivados de las transformaciones sociológicas y demográficas que afectan y afectarán, crecientemente, a nuestra sociedad y que han de traducirse en complejos edificatorios que satisfagan las nuevas necesidades habitacionales, las de familias monoparentales, de los jóvenes y los mayores, en busca de la mejor integración entre los diferentes sectores de población. Esto, en los tiempos actuales, exige una investigación que debe encontrar acomodo en las escuelas de arquitectura, en los master y en programas específicos, con patrocinios públicos y privados.

- El desarrollo y control de los necesarios sistemas de eficacia energética, concientes de que si, en su día, la industria y la máquina cambiaron la arquitectura, en el presente tendrán enorme influencia sobre ella los condicionamientos energéticos.

- El fomento del entendimiento de la arquitectura como un bien cultural y social, debería traducirse en una presencia en la enseñanza primaria y secundaria. El Proxecto Terra, al que se le ha reconocido con el último Premio Nacional de Urbanismo convocado, en su día, por el Ministerio de Vivienda, es un buen ejemplo de las posibilidades educativas en aquellos ámbitos y que de extenderse al conjunto de la población escolar contribuiría, decisivamente, al incremento de la sensibilidad pública hacia la arquitectura.

- El desarrollo de iniciativas tendentes a la investigación, relacionadas con los acelerados cambios tecnológicos, facilitando la innovación y la creciente permeabilidad hacia un avance técnico controlado, acercando la industria y la arquitectura, en la procura de una eficaz calidad constructiva.

- La preocupación por la difusión de los valores de la arquitectura, buscando una mayor presencia de estos temas en los medios de comunicación estatales y privados, así como de trabajos reflexivos y creadores de opinión acerca de la trascendencia del urbanismo y la importancia de su soporte territorial, interpretando la valoración de los conjuntos construidos, mas allá del valor de las obras singulares. Las nuevas tecnologías de la comunicación son propicias para esa divulgación.

.- La presencia de los arquitectos, historiadores y teóricos en todas estas cuestiones, significando la arquitectura como un bien común que ocupa un lugar primordial en la búsqueda de la calidad de vida, a través de la relación entre construcción y habitar.

En todo momento queremos dejar bien claro que esta iniciativa legislativa debería orientarse hacia el fomento de la arquitectura, huyendo de cualquier tentativa reglamentista que pueda significar burocratizaciones, disminución de la capacidad creativa o actitudes “orientadoras”. Su objetivo no puede ser otro que el impulso de las buenas prácticas arquitectónicas, la conservación patrimonial de lo antiguo y lo moderno, la reflexión teórica y la más amplia difusión de los valores de la Arquitectura y del Urbanismo.

Hay, por tanto aquí, tarea apasionante para la profesión de arquitecto, para las escuelas de arquitectura, para las fundaciones, para los medios de comunicación y los centros de formación de opinión que se interesan por lo arquitectónico, para la industria de la construcción, para las administraciones públicas, para la sociedad en su conjunto desde los actores privados a los públicos.

El Foro, que inicia hoy su recorrido, no tiene nada escrito, salvo el compromiso de compartir la “movilización” por la Arquitectura para todos los ciudadanos. Necesitamos trabajar desde nuestros ámbitos específicos pero con voluntad de aunar esfuerzos y coordinar objetivos.

Lo que aquí se dice no se afirma, solo trata de abrir espacios para el debate, la síntesis y las actuaciones consiguientes, crear las mejores condiciones posibles en tiempos que son y serán difíciles, propiciando entusiasmos en las jóvenes generaciones buscando decididamente su protagonismo.

Casi todo está por inventarse. Recordemos, una vez más, a Einstein: “En los momentos de crisis solo la imaginación es más importante que el conocimiento”, aunque no sea una afirmación original, ya la había formulado Voltaire.

Lo verdaderamente “original”, porque es permanente, es que cambiando las personas y las circunstancias, no cambia la necesidad de la imaginación y del impulso ético, como tampoco la esencia de la Arquitectura que en palabras de Merleau- Ponty “ nos permite morar con placer y dignidad en la “carne del mundo” y comprendernos como seres completos”.

Celestino García Braña

Relator

Vicepresidente de DoCoMoMo Ibérico